



Descentrada, vol. 9, núm. 2, septiembre 2025 - febrero 2026, e274. ISSN 2545-7284  
 Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
 IdIHCS (UNLP-CONICET)  
 Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

## “Votar no. Un NO con mayúsculas”: la Constitución chilena de 1980 en la revista *APSI*, una perspectiva androcéntrica de los chilenos integrales

“Vote no. NO in capitals”: the Chilean Constitution of 1980 as covered by *APSI* magazine, an androcentric perspective of the Integral Chileans

 Claudia Stern

Universidad Ca' Foscari Venecia, Italia  
 claudiastern8@gmail.com

Recepción: 16 de mayo de 2024

Aceptación: 2 de febrero de 2025

Publicación: 2 de septiembre 2025

**Cita sugerida:** Stern, C. (2025). “Votar no. Un NO con mayúsculas”: la Constitución chilena de 1980 en la revista *APSI*, una perspectiva androcéntrica de los chilenos integrales. *Descentrada*, 9(2), e274. <https://doi.org/10.24215/25457284e274>

**Resumen:** Este artículo examina el impacto social de la Constitución de 1980 en el Chile dictatorial, basado en la revista de oposición *APSI* (1976-1995), desde la perspectiva de la taxonomía de los chilenos integrales. El enfoque en *APSI* durante el período 1976-1981 y Arturo Navarro, su primer director hasta el cierre forzado en 1981, permiten un registro de la época que pone de relieve la articulación de la oposición pública al régimen y su impronta androcéntrica. De esta manera, se exploran la naturaleza de las masculinidades clasemedieras de izquierda ilustrada y las formas que hicieron que este período fuera significativo para la posterior recuperación de la democracia.

**Palabras clave:** Chile, Dictadura Augusto Pinochet, Constitución 1980, *APSI*, Chilenos Integrales

**Abstract:** This article examines the social impact of the 1980 Constitution on dictatorship Chile based on the coverage of *APSI* magazine (1976-1995) through the taxonomy of the Integral Chileans. The focus on *APSI* during the period 1976-1981 and Arturo Navarro, its first director until its first forced closure in 1981 allows a record of the period that highlights the articulation of public opposition to the regime and its androcentric nature. Consequently, it raises the scope of its middleclassness through the idea of educated left wingers and explores the extent to which this phase was key to the recovery of democracy in Chile.

**Keywords:** Chile, Augusto Pinochet Dictatorship, 1980 Constitution, *APSI*, Integral Chileans



## 1. Introducción

En 1976, surgió la *Agencia Publicitaria de Servicios Internacionales (APSI)* circunscrita al periodismo de investigación. Arturo Navarro, uno de sus fundadores y primer director contextualiza: “nacimos con la cosa internacional con la idea de quincenales, de procesos, quince días no es noticia, no es el análisis de la semana, son procesos. Todo lo que tiene que ver con la constitución del 80 es un proceso” (Navarro, 2021a).

Definida originalmente como una publicación de contingencia internacional para esquivar la censura, *APSI* fue la primera revista de oposición (entonces en formato de boletín) en recibir permiso de publicación en la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) (Moyano Barahona y Rivera Aravena, 2020, p. 353). Publicada desde 1976 hasta 1995, la revista atravesó transformaciones propias a su evolución, además de censura, amenazas y cierres forzados. En relación con el periodo de este estudio, comprendido entre 1976 y 1981, se destaca la consistencia intelectual de *APSI* y la naturalización de una cultura androcéntrica por parte de sus editores.

Para los propósitos de este artículo, examiné los 105 números que van desde los inicios del boletín (n.º 1, 30 de julio 1976) hasta su primera clausura forzada (n.º 105, 11 al 24 de agosto 1981). Puse un especial énfasis en los 46 números publicados desde que *APSI* incluyó actualidad nacional (n.º 59, 1 al 15 de julio 1979 a n.º 105, 11 al 24 de agosto 1981). Además, el testimonio de Arturo Navarro actúa como fuente complementaria.

El boletín estaba claramente dirigido a un público ilustrado, con interés por leer una publicación que daba seguimiento a temas internacionales con una profundidad atípica entonces en la prensa local. Por lo tanto, su difusión era limitada y estuvo sujeta a suscripciones que alcanzaban los 500 abonados. Esto cambiaría con la inclusión de actualidad nacional en julio de 1979. *APSI* comenzó a distribuirse a nivel nacional de forma limitada en quioscos, para ampliarse paulatinamente y lograr golpes noticiosos de 10.000 ejemplares con números agotados. No hay cifras exactas, aunque se calcula un tiraje que rodeaba dos mil a tres mil ejemplares (Navarro, 2021b).

Desde su apertura, *APSI* se convirtió en referente del análisis de las transiciones democráticas de regímenes dictatoriales en Iberoamérica. De estos números destaca una orientación política hacia el centro y el consenso en dichos procesos. Hacia su tercer aniversario, en julio de 1979, la revista anunció un giro editorial, para comenzar a cubrir el acontecer nacional con el cuestionamiento a la Constitución de 1980 y un unívoco llamado a votar NO en los referéndums de dicha imposición. Allí, se difundió la propuesta del Grupo de los 24 con el titular “Asamblea Constituyente, requisito democrático” (Navarro, 1979a, pp. 1-2 y 11).

La misión y el contenido de *APSI* pueden ser comprendidos como una cultura política de izquierda ilustrada, propia de un destacado sector de las clases medias. De ahí que este estudio permita poner de relieve el protagonismo de la taxonomía que definí como chileno integral (Stern, 2017 y 2021), a partir de un sector específico de ésta, correspondiente a varones de izquierda clasemediera ilustrada. Desde su rol de articuladores de la oposición pública al régimen dictatorial de Pinochet, ellos adquirieron especial relevancia en diferentes áreas de la esfera pública, cuando la dictadura ratificaba su instalación por medio de la Constitución de 1980.

Según he examinado en otras ocasiones, hubo varias versiones de chilenos integrales que incluían tanto a varones como a mujeres de izquierdas y de derechas políticas, militantes y no militantes, algunos proclives al centro y otros inclinados hacia posiciones políticas más radicalizadas (Stern, 2017, p. 273; 2021, pp. 189-190; 2023, pp. 196-197). La identidad de los chilenos integrales se distinguió entrada la década de 1930 y se caracterizó, principalmente, por representar un emblema del deber ser como fruto de la educación y una visión de profesores que habían inculcado en sus estudiantes un compromiso profundo hacia el país, como *axis* del espíritu ilustrado que emanaba de la noción del ser por sobre el tener.<sup>1</sup> Por lo tanto, las aspiraciones

entre padres e hijos, futuros chilenos integrales, podían entrar en pugna dado el idealismo que inundó a los segundos y los sacrificios de los primeros para concretarlo, porque educar a un joven para que se convirtiera en profesional era una ambición familiar no exenta de costos y esfuerzos (Stern, 2022b, p. 277).

Este artículo examinará la cultura política de los chilenos integrales a la izquierda del mapa político. Su particularidad radica, primero, en el despliegue de carácter androcéntrico que reproducía y perpetuaba un elitismo de clase y de género que destacó en la articulación de la oposición pública al régimen dictatorial de Pinochet, en el marco de la imposición de la Constitución de 1980. Segundo, a partir de la agencia de estos actores sociales y sus formas de hacer política se infiere una normatividad inherente a la idiosincrasia de los chilenos integrales –varones de clases medias–, de la cual se desprende, al fin y al cabo, una misión política. Las sociabilidades, los sentidos de pertenencia y los valores democráticos que circunscribían las estrategias de acción de estos chilenos integrales convergen como componente adicional a explorar. Por consiguiente, estos tres factores estructuran el estudio que se enfocará en la experiencia de un entonces joven chileno integral, Arturo Navarro, uno de los fundadores y director del *APSI* hasta su primera clausura en 1981, junto con el contenido mismo de la revista en el periodo que rodea al plebiscito nacional de ratificación de la nueva constitución, el 11 de septiembre de 1980, que resultó en 67,06% para el SI y 30,17% NO, según cifras oficiales.

De acuerdo con lo anterior, este artículo examina una época que no ha sido estudiada ni a través de los chilenos integrales, ni de *APSI*, y propone un registro adicional al emplazamiento de la Constitución de 1980 centrado en la figura de oposición pública al régimen. Para entonces, aquellos chilenos integrales inclinados políticamente hacia la socialdemocracia, tenían como fin instalar en el debate público un imaginario político alineado con la recuperación de la democracia en Chile. Para esos fines, *APSI* fue una plataforma fundamental al arraigar desde el periodismo de investigación el concepto, los elementos del debate y los procesos adecuados de transición para lograrlo. El director del *APSI*, hasta aquel primer cierre forzado, ejerció un rol de puente entre diferentes versiones de chilenos integrales ubicados a la izquierda y al centro del mapa político, quienes se propusieron contribuir a la recuperación de la democracia.

Bajo esa premisa, *APSI* dio amplio protagonismo al Grupo de Estudios Constitucionales (Grupo de los 24) que surgió como referente indiscutido de una nueva intelectualidad política de oposición, que no estuvo exenta de consecuencias para sus líderes como “primeros críticos públicos” al régimen y su constitución (Monsálvez Araneda y Pagola Contreras, 2016). Con la imposición de dicha nueva constitución, los 24 encarnaron lo que se ha denominado como el “primer NO a Pinochet” (Monsálvez Araneda y Pagola Contreras, 2022, p. 47). Según se examinará, tanto versiones de chilenos integrales que dieron vida al Grupo de los 24, como al consejo redactor del *APSI* aun de otras edades y trayectorias, encajaban con la hombría asociada a lo público como una encarnación de la masculinidad reconocida en términos políticos (Fuller, 1997). En su calidad de opositores políticos, estaban sujetos a reglas y represalias por parte del régimen. Por lo tanto, en este estudio también se observará la subordinación política de estos varones clasemedios en la pugna de largo aliento por reestablecer la democracia.

Este enfoque dialoga con estudios dedicados a la prensa de oposición en dictadura, así como también con investigaciones sobre los intelectuales que dieron vida a estas publicaciones y conformaron la oposición pública en general (Araya Jofré, 2007; Donoso Fritz, 2013; Monsálvez Araneda y Pagola Contreras, 2022; Moyano Barahona, 2009, 2013 y 2016; Moyano Barahona y Rivera Aravena, 2020). En ese sentido, este estudio imbrica con la teoría de redes planteada para el estudio de las trayectorias de militantes de izquierda, así como con la taxonomía de los “intelectuales públicos y responsables” (Moyano Barahona, 2013, p. 109; Monsálvez Araneda y Pagola Contreras, 2016, pp. 127-128).

Cabe señalar que los medios de prensa de oposición disputaron el espacio público informativo (González Alarcón y Monsálvez Araneda, 2019, pp. 5-6) y desarrollaron coincidencias en los temas a los que daban cobertura, así como también entre sus colaboradores.<sup>2</sup> El común denominador de la prensa de oposición no clandestina radicaba en un compromiso civil, social y democrático que impuso otro lugar

desde el cual observar la sociedad entonces (Maldonado Oyarzo, 2024, p. 9). El aumento de las mujeres que escribían en *APSI* tuvo lugar en un período posterior al periodo que cubro acá, cuando la publicación cambió su estilo bajo otro director en su reapertura en 1982. Además, el apogeo de los medios de prensa escrita opositora fue en la década de 1980 (Maldonado Oyarzo, 2024, p. 8).

Cabe agregar que el surgimiento de la prensa de oposición converge con el de organismos no gubernamentales (ONG) entre 1977 y 1980 que, igualmente, desde las comunicaciones, entre varios de sus aportes, cumplieron un rol crucial en preservar la memoria colectiva de elementos culturales propios de la democracia que el régimen dictatorial intentaba erradicar (Dinamarca, 2020, p. 238).<sup>3</sup>

Organizado en cuatro partes, en primer lugar, el artículo contextualiza la misión política de su director imbuida en *APSI* y los alcances del chileno integral bajo una predominante impronta masculina. Especial énfasis tendrán, en la segunda parte, las prácticas y diferenciaciones de estos chilenos integrales como opositores públicos al régimen. La tercera parte se enfoca en el tratamiento de *APSI* al plebiscito de 1980 con clara adscripción al Grupo de los 24. La cuarta parte trata, brevemente, el ocaso de *APSI* y de su director.

## 2. *APSI* y Arturo Navarro: una misión política imbuida por el androcentrismo

*APSI* fue una continuidad de la primera labor de Arturo Navarro en dictadura: *Umbra!l*, una publicación clandestina que nació posterior al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, como parte del partido político de izquierda, el Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino (MAPU-OC). Allí, actuó como una especie de secretario de redacción. Se publicaron, según sus cálculos, diez números de los que no se ha encontrado registro. Como primer director del *APSI*, Navarro contextualiza:

Mi trabajo político contra la dictadura era ser director del *APSI*. No tenía un trabajo clandestino, ni ninguna otra cosa. Ni escondía gente ni asilaba personas, mi trabajo político era *APSI*. Y mis amigos estaban todos escribiendo en *APSI* (Navarro, 2021b).

En ambos momentos, su labor se basó en una misión política y se circunscribió a una cultura androcéntrica que, inherente a este chileno integral, era elitista desde un lugar excluyente de género y de clase que apelaba a una intelectualidad que alimentaba pertenencia social. De la liviandad con la que Navarro señala que todos sus amigos escribían en *APSI* se desprende la sociabilidad y la confianza cruciales para que sus amistades colaboraran en una revista de oposición, de carácter interdicto desde su naturaleza dadas las circunstancias. Aun cuando él no asistía a reuniones del partido y se definía con militancia congelada, su “trabajo político” de ser puente entre estas voces nació como orden del partido.

*APSI* se planteaba como independiente del MAPU-OC que, entonces, funcionaba en la clandestinidad. La estrategia que desplegó Arturo como director de la revista no estuvo exenta de polémicas: por el centrismo que planteaba, por aceptar al régimen de Pinochet para poder luchar contra él y porque dio tribuna protagónica a sectores y líderes de la Democracia Cristiana (DC) que, originalmente, habían apoyado el golpe de Estado.

En esa relación, en el primer número que incluyó actualidad nacional, en 1979, Marcelo Contreras, representante legal del *APSI*, señaló: “Los sectores medios, que inicialmente apoyaron este pronunciamiento entendiéndolo como un elemento de restauración del orden y la tranquilidad institucional, han ido evolucionando al campo opositor” (Contreras, 1979, p. 4). Aquí, se observa una mención de clase alusiva a la posición oficial de la DC al momento del golpe de Estado. Este giro exhibía el amplio espectro del cual se iba componiendo la oposición en Chile a fines de la década de 1970 y destacaba la misión política de Navarro. Esta última desde el golpe se caracterizó por unir estas posiciones y atraer a voces de la DC a *Umbra!l* (Navarro, 2021b), al *APSI*, al Comité Pro Paz y, luego, a la Vicaría de la Solidaridad a través de los boletines de noticias mientras estuvieron a su cargo.

Tras el cierre del Comité Pro Paz, a fines de 1975, donde Navarro trabajaba en el departamento de comunicaciones, la Iglesia Católica puso a disposición contactos para presentar proyectos a países de la misionería. Así, nació la idea del *APSI* entre el grupo de cesantes del Comité (Navarro, 2021a). El proyecto presentado a las agencias de cooperación Entraide, Fraternité y Novib fue inédito para Chile: la creación de una agencia productora de información internacional, con el fin de contrarrestar de alguna forma lo que se producía y leía en Chile bajo terrorismo de Estado. La propuesta fue acogida y recibieron siete mil dólares con los que iniciaron *APSI*, un boletín informativo quincenal sobre actualidad internacional (Araya Jofré, 2007, p. 14; Moyano Barahona 2009, p. 59).

La revista *Hoy* -a la que me referiré más adelante-, *APSI* y *Solidaridad* (boletín de la Vicaría de la Solidaridad), dirigido inicialmente también por Navarro (Baltra 1988, p. 15), encuadraron los primeros medios no oficialistas ni clandestinos posteriores a la etapa de desmantelamiento de la prensa política. Tras el golpe de Estado, en 1973, los medios de comunicación políticos fueron clausurados (Donoso Fritz, 2013, pp. 113-114; Moyano Barahona, 2009) y la prensa en Chile mutó hacia un monótono apoyo al régimen (Navarro, 1985, pp. 18-19).<sup>4</sup> Ideológicamente, resultaba necesaria la existencia de medios alternativos de prensa no oficialista ni clandestinos.

La experiencia de Navarro expone una cultura periodística que se adaptaba a las nuevas condiciones. A la vez, exhibe una forma de militancia que se entretaña bajo el manto de protección de la Iglesia Católica, el Comité Pro Paz y, posteriormente, la Vicaría de la Solidaridad. Aún con su militancia congelada, al igual que otros chilenos integrales en roles de masas, dicha protección sería una constante en la época (Stern, 2023, p. 190).

Navarro, como chileno integral, estuvo estrechamente vinculado con la democratización de la educación que atravesó Chile con la Reforma Universitaria. Oriundo de Viña del Mar (V Región de Valparaíso), todavía en el colegio, pertenecía a la federación de estudiantes de colegios particulares. Sus profesores, todos laicos de la Universidad Católica de Valparaíso, ejercieron aquella influencia que perfiló a estas versiones de chilenos integrales, aún en un colegio particular. De ahí, que Arturo explique el origen de sus profesores y enfatice aquella influencia en el contexto de la reforma. Además, se vio beneficiado y pudo estudiar dos carreras profesionales, sociología y periodismo, que estaba por concluir al momento del golpe de Estado. Gracias a la Reforma Universitaria, muchos jóvenes habían podido estudiar y llegaron a ocupar espacios de poder de distinta envergadura en todo el espectro político.<sup>5</sup> Tras el golpe de 1973, Navarro asumió de inmediato que su vida como sociólogo había llegado a su fin, aunque la realidad fue que el tipo de periodismo que este chileno integral desplegó en *Umbral* y en *APSI* respondía más a una mirada sociológica que periodística. Dicho perfil de chileno integral es afín con la idea de “élites transformadoras” asociadas a los militantes mapucistas cuya preponderancia fue meramente intelectual (Valenzuela Van Treek, 2019, p. 188).

Estos imaginarios se caracterizaron por una naturalización del androcentrismo. En el marco temporal de este estudio, los columnistas de *APSI* eran todos hombres; las dos mujeres que publicaban reportajes cada quincena eran redactoras pagadas, los demás escribían gratis. Dicha particularidad del *APSI*, además, se vio alimentada por aquella visión heroica que define Navarro: “En el fondo éramos muy poquititos. Empiezas a encontrar a estas personas prácticamente en todas partes. Había mucha solidaridad porque además no todo el mundo se atrevía” (Navarro, 2022).

De los 125 nombres de colaboradores y colaboradoras contabilizados en los 46 números de actualidad nacional examinados para este artículo, incluí todo tipo de colaboraciones y, a partir de tres, los consideré como colaboradores constantes. Al margen de las dos redactoras pagas, solo 26 mujeres publicaron en la revista, entre julio de 1979 y agosto de 1981. Este catastro da cuenta de un contundente 77% de presencia de voces masculinas en *APSI*. Desde su apertura hasta el primer cierre en 1981, este medio de prensa de oposición estuvo conformado principalmente por varones.

Cabe agregar que las primeras organizaciones de mujeres opositoras en dictadura se abocaron a la defensa de los derechos humanos y fueron apoyadas por el Comité Pro Paz y la Vicaría, como la Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD) en 1973 (Pacheco, 2020, p. 112). Mientras, las referentes de producción de conocimiento como Círculos de Estudios de la Mujer (1979-1983), compuesto por 14 mujeres profesionales, debatieron la condición de la mujer. De ese núcleo salieron las creadoras de Movimiento Feminista en 1983. Julieta Kirkwood, integrante activa, tanto de círculos y de espacios de encuentro -como de la subsecuente Casa de la Mujer La Morada- así como del Movimiento, publicó una sola opinión en *APSI* n.º 103, previa a la primera clausura.

El protagonismo de las mujeres opositoras en la esfera pública aumentó sustancialmente en 1983, con el inicio de las jornadas nacionales de protesta, aunque el feminismo fue un elemento de divergencia entre los diferentes movimientos de mujeres (Pacheco, 2020, p. 113). Asimismo, las agrupaciones centradas en la defensa de los derechos humanos fueron una constante y una bandera común en el período: el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) instaurado en 1980, entre otras, por la feminista Elena Caffarena, una de las fundadoras en 1935 del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) (Huidobro, 2024, p. 510).

*Hoy*, *APSI* y *Análisis* encuadraron las publicaciones de oposición del período de este estudio. La revista de oposición *Hoy*, autorizada inmediatamente después del *APSI*, en junio de 1977, estuvo dirigida por Emilio Filippi, afín a la DC. Publicada semanalmente, presentaba una cobertura noticiosa tradicional, no de investigación, y no era comparable a *APSI* por su extensión y porque nació con todo un equipo periodístico de redactores y reporteros renunciados de otro semanario, *Ercilla*. El rango etario de sus directores era otro. Emilio Filippi, también presidente de Radio Chilena y Abraham Santibáñez, subdirector de *Hoy*, eran referentes de la escena de prensa nacional. Además, parte importante del equipo llevaba trabajando ya una década juntos y de los seis redactores cinco eran mujeres. Este aspecto expone que la cultura androcéntrica inherente al *APSI* en su primera etapa de publicación no era característica extensiva del resto de los medios opositores, como *Hoy*.

Fundada por el Cardenal Raúl Silva Enríquez, en diciembre de 1977, surgió *Academia* -que, posteriormente, se llamó *Análisis*-, revista cuyo patrocinio y soporte provenía de la Academia de Humanismo Cristiano. Se publicaba mensualmente y se asociaba a la democracia cristiana. Dentro de 18 colaboradores que publicaban comúnmente en la revista, solo figuraban dos mujeres. *Análisis* coincidía con *APSI* en la intelectualidad, en las tendencias profesionales de sus redactores, así como también en la presencia protagónica de colaboradores varones (González Alarcón y Monsálvez Araneda, 2019, pp. 8-9).

Cabe destacar que el protagonismo de la intelectualidad de oposición no se limitó al surgimiento de los primeros medios de prensa; sugiero, más bien, que imbricó con el auge de la creación de ONG, de los cuales los primeros se nutrieron, como se verá con *APSI* y VECTOR.

Arturo Navarro era un joven de 24 años cuando comenzó a dirigir *APSI*. Llegó al cargo dadas las restricciones para dirigir la revista, porque entre los cesantes del comité era el único que estaba disponible. La cultura androcéntrica del *APSI* puede interpretarse a partir de la misión política liderada por Navarro para los fines de la publicación en su calidad de puente entre los diferentes sectores de la oposición, junto con la Constitución de 1980 como telón de fondo y los 24 varones que planteaban conjuntamente otro proceso. De ahí que, no solo quienes escribían, sino también quienes eran entrevistados en *APSI* hasta agosto de 1981 hayan sido mayoritariamente varones. Cabe agregar que hacia las mujeres opositoras al régimen había un cuestionamiento respecto a su participación política que estuvo influenciado, tanto por su falta de identidad colectiva, como de un unitario proyecto político en cuanto mujeres de oposición (Pacheco, 2020, p. 120).

De cualquier manera, dicho androcentrismo estaba normalizado de forma tal que quedó graficado en *APSI* n.º 80, en ocasión del cuarto aniversario (1976-1980). La ilustración del reconocido dibujante Guillo (Guillermo Bastías) muestra a 95 personas que aparecen aportando a una construcción sólida representada

por los ladrillos con las letras *APSI*, donde solo había tres mujeres, de las cuales una aparece abrazada a un hombre, de acompañante, mientras otra aparece conversando y la otra como simple observadora, aún más alejada de la escena. Con solo ellas tres como observadoras pasivas, la ilustración exudaba un patrón identitario jerárquico de poder masculino a tono con los directores de la revista. Los hombres aparecen en posición activa desempeñando labores propias de construcción. En la parte posterior, un periodista dejaba hojas al pasar, mientras caminaba conversando con gestos de opinión contundentes, recreando la producción intelectual en *APSI* (Figura 1).

Figura 1



Fuente: Agregado de portada, *APSI* n.º 80, 26 agosto al 8 de septiembre de 1980.  
Gentileza de Arturo Navarro.

Este androcentrismo asociado al contenido de la publicación se relaciona con los chilenos integrales que condujeron y produjeron *APSI*: varones jóvenes y profesionales, en su mayoría periodistas, sociólogos, publicistas e ingenieros (Moyano Barahona y Rivera Aravena, 2020, p. 357), militantes o exmilitantes del Partido Socialista, MAPU, MAPU-OC, Izquierda Cristiana y, en menor envergadura, del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Algunos trabajaron, además, en centros académicos y organizaciones no gubernamentales. La presencia y los vínculos entre todos ellos fueron concluyentes: “en los columnistas se notaba mucho el arco que estaba empujando, tú llegabas a través de las confianzas. Se mezclan ahí, hay relaciones de antes” (Navarro, 2022). De esa forma, las “redes sociales relacionales” resultan claves para comprender la tribuna que alcanzó *APSI* en cuanto espacio de expresión de liderazgos políticos de centro izquierda que se articularon en ese periodo (Moyano Barahona, 2013, pp. 90-92).

Para contextualizar el entramado de las relaciones entre varones que se desprende del relato de Navarro, mencionaré a Jorge Molina, bastante mayor que él, abogado del Comité Pro Paz, posteriormente de la Vicaría, así como de *APSI*. Además de integrar el Grupo de los 24, Molina era un gran amigo de Navarro

(ambos eran integrantes del MAPU-OC) y fue él quien le pidió incorporar al entonces joven abogado Marcelo Contreras al *APSI*. El vínculo de cercanía de las amistades íntimas propiciaba nuevas asociaciones en el marco de la interconectividad de quienes se volcaron al servicio de la causa.

### 3. *APSI*: una revista influyente en torno al voto NO

El 14 de julio de 1978, para el segundo aniversario de la publicación y previo a incorporar actualidad nacional, *APSI* celebró una comida en la sede social del Club Unión Española, en el centro de Santiago, algo inédito para el momento país. La comida-aniversario de corte tradicional –bailable, con orquesta, pago de adhesión– se publicitó en números previos en la revista (Aniversario, 1978) y se enmarcó en los imaginarios normativos del chileno integral.

Como toda celebración, además del discurso del director de la revista - algo nada fácil, según el anfitrión, por el alcance de una intervención pública en contexto dictatorial- había que incorporar una alocución de peso. Dado que recién llegaba del exilio el demócrata cristiano Fernando Castillo Velasco, un representante de la confluencia de distintas generaciones de chilenos integrales de izquierda y centro políticos, se decidió que fuera el principal orador. Por cierto, todo afín con la misión política de Navarro:

Me paré en la puerta a recibir a la gente y me decían: ‘buenas tardes, compañero, soy fulano de tal, vengo a representar la delegación del partido comunista, vinieron seis más’. En vez de venir uno, venían seis. ‘Somos de la delegación de la Izquierda Cristiana, compañero, felicitaciones’, ‘Somos de la delegación del MIR’, ‘Somos de la delegación del comedor infantil no sé qué’, la delegación de la DC, por ejemplo y bienvenidos sean, querían colaborar también con la revista. Fue realmente un estreno en sociedad. Todo lo que veníamos haciendo se ratifica. La imagen que uno podía tener que iba a venir una persona, tenías organizaciones, venían delegaciones (Navarro, 2022).

“Celebración y actualidad” titulaba la nota de agradecimiento de Arturo Navarro a la asistencia de más de 200 personas y, particularmente, a Fernando Castillo Velasco: “escogió nuestro aniversario para romper su silencio de cuatro nostálgicos años, muchas gracias” (Navarro, 1978, p. 3). Esto puede ser visto como una expresión de sociabilidades que exhibía ordenamientos, contiendas y también, según se verá a continuación, conflictos intra-masculinos planteados por algunos como homosociabilidades (Karioris, 2016, p. 21), premisa que expone el arco de influencia de Navarro, las confianzas previas y sus amistades escribiendo en *APSI*.

El régimen pasó por alto el evento, sin embargo, la celebración no pasó ni desapercibida ni fue recibida con beneplácito por el MAPU-OC. Jaime Gazmuri, que dirigía en clandestinidad el MAPU-OC en Chile, los convocó:

Fue una reunión con Gazmuri clandestino en Chile llega a apretarnos: ‘¿cómo es esto? esta es una revista del partido’, y ahí Marcelo le dice: ‘que vienes tú a decirnos, nuestra revista es mucho más importante que tu partido’, al cual él también pertenecía. ‘Nosotros convocamos a todas estas personas, ¿a cuántos convocas tú?’. Ahí se produjo un momento muy mágico, aquí hay algo importante, *APSI* se consolidó como una revista amplia, que todos cabíamos (Navarro, 2022).

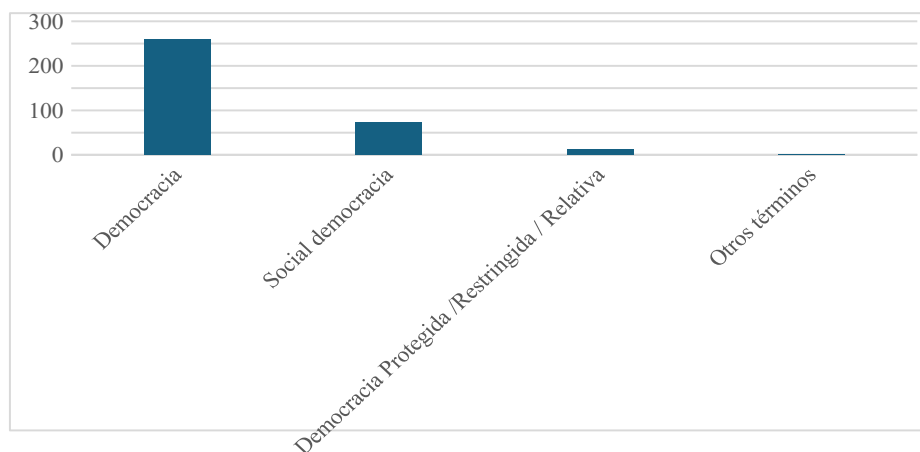
Este rito de pasaje expone tensiones entre los varones que fundaron y se sumaron a dirigir *APSI* -Navarro y Contreras- y quienes se creían con poderes plenipotenciarios sobre ésta -Gazmuri-, dada la soberanía adicional que se desprendía de la asociación revista-partido para sus líderes. El MAPU-OC sentía a *APSI* como publicación propia porque gestionaba fondos del exterior. Por lo tanto, estos distintos tipos de militancias entraron en tensión; el MAPU-OC y su líder Jaime Gazmuri, en clandestinidad, se veía opacado y sin margen de maniobra respecto a la independencia partidaria que promulgaba *APSI* como promotor indiscutido de la idea de consenso entre la izquierda y el centro políticos.

Acercar a la DC no era bien recibido por todos. El hecho de que, precisamente, un demócrata cristiano pronunciara el discurso principal de este peculiar encuentro terminó de catapultar a *APSI* a establecer un

nuevo consenso ideológico, especialmente, entre el centro de la DC y la izquierda moderada en el Chile de fines de la década de 1970. En ese proceso, *APSI* criticó sin tapujos la Constitución de 1980 y el plebiscito de 1980. Además, fue un ente expositor de aquellos que llamaron a votar NO en las urnas. La revista apuntaba al emplazamiento teórico de la idea de democracia en cuanto valor (Moyano, 2016, p. 13) desplegada en amplitud por el Grupo de los 24 (Monsálvez Araneda y Pagola Contreras, 2022, p. 61). Estas ideas se ratifican en la editorial del número 65, en octubre de 1979 (“Editorial. El diálogo que Chile necesita”, 1979).

La instalación de la democracia a secas, con un protagonismo mayúsculo en la revista en los 46 ejemplares que cubren el inicio de la cobertura nacional, se desplegó de la siguiente manera: la palabra “democracia” apareció mencionada en 259 ocasiones; “social democracia” en 74 ocasiones; “democracia protegida”/“restringida”/“relativa” 13 veces, en contexto de lo que planteaba el régimen; otros términos como “neodemocracia”, 2 veces (ver Gráfico 1).<sup>6</sup> La contundencia de la presencia del término “democracia” contribuye a comprender la centralidad de arraigarlo en la sociedad para estos chilenos integrales, más allá de un mero alcance discursivo.

Gráfico 1  
*Presencia término democracia en APSI*



Fuente: elaboración propia en base a APSI (números 59 a 105).

La estrategia de aceptar el plebiscito y promocionar la participación en las urnas con la opción NO podría parecer un fracaso porque no tuvo repercusión y con el voto, de alguna forma, se validaba el proceso. Mas el valor de ésta radicó en tres áreas y expresó la cultura política de los chilenos integrales, tanto en *APSI*, como en el Grupo de los 24. Primero, la articulación de una voz de los sectores de centro y de izquierda; segundo, presentar la propuesta de un plan de transición en torno a la democracia y, por último, la identificación de un líder ya que la revista promovió al expresidente demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970). En agosto de 1979, un contundente artículo - “El Regreso de Frei” - que se presentó en la portada expuso, nuevamente, la alineación de *APSI* con aquella oposición moderada liderada por la DC (Navarro, 1979b).

Dicha cultura política centrista, junto con la llegada a quioscos y la distribución estratégica en ciudades como Punta Arenas, Antofagasta y Copiapó, donde la izquierda había obtenido los patrones de voto más altos en las últimas elecciones democráticas, aumentó automáticamente lectores y donaciones (Navarro, 2021a). En consecuencia, *APSI* se catapultó como uno de los medios influyentes (Araya Jofré, 2007, p. 13) y encarnó un modo decidido de disidencia al gobierno. Navarro expone que esta postura representaba un cambio significativo para la época, porque en ese amplio espectro de la oposición había sectores que no estaban dispuestos a aceptar la legalidad del gobierno (Navarro, 2021a).

En el cuarto aniversario de *APSI*, hacia fines de agosto de 1980, 100 chilenos opinaron sobre la validez del plebiscito, en torno a dos preguntas: “A su juicio, ¿es válido el plebiscito convocado por el general Pinochet?” y “¿Por qué?” (“Editorial. Opinan cien chilenos...”, 1980). El número recogió las voces de varios integrantes del Grupo de los 24: intendentes, dirigentes sindicales, periodistas, antiguos personeros públicos como ministros, parlamentarios, personeros dedicados a derechos humanos, justicia y paz, educadores, abogados, economistas, artistas, voces profesionales variadas, además de la opinión de Frei Montalva. La revista contribuyó a plasmar el primer NO a Pinochet puesto que, estratégicamente, las 94 voces expuestas con nombre y apellido correspondieron al voto NO. De éstas, 77, el 82% fueron de varones.

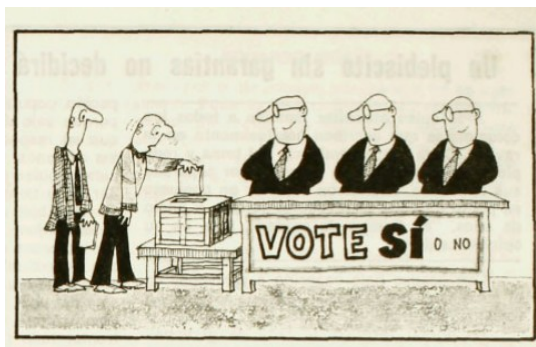
En reflejo de su postura androcéntrica, se preguntó a sus columnistas habituales: Marcelo Contreras (MAPU-OC), Germán Correa (Izquierda Cristiana), José Manuel Cortínez (MAPU-OC), Eugenio Díaz (Izquierda Cristiana), Jorge Donoso (DC), Tomás Moulián (MAPU-OC), Manuel Parada (Partido Comunista), Eugenio Tironi (MAPU) y Augusto Varas (MAPU-OC). Todos, contrario a la costumbre, respondieron en conjunto: “es tiempo de unidad”, porque “ninguna diferencia puede ser más importante que la necesidad de responder ante esta imposición que sólo quiere institucionalizar la exclusión y la división entre chilenos” (Contreras et al., 1980). Aquel espíritu imbricaba con el Grupo de los 24. Ese número incluyó una entrevista de Navarro a Manuel Sanhueza, fundador y presidente del Comité Directivo del Grupo de los 24 y antiguo ministro de justicia de Salvador Allende, quien –entre otras cosas– señaló sobre el plebiscito:

Votar no. Un NO con mayúsculas, que se refiere no sólo el acto de violencia política que importa esta parodia, sino que implique un no a la dictadura, no al modelo socioeconómico liberista, no a las violaciones a los derechos humanos, no a la represión sindical, no al terrorismo (...). (Navarro, 1980)

La reacción del régimen no se hizo esperar y Sanhueza fue exonerado de su casa de estudios, la Universidad de Concepción (Monsálvez Araneda y Pagola Contreras, 2022, pp. 99-100). No obstante, en este número, una viñeta sin firma ilustró, astutamente, el llamado a las urnas a votar NO (Figura 2). Ésta ironizó con la votación del SI destacada frente a un NO prácticamente invisible que representaba el monopolio ejercido por el régimen, asumiendo lo fraudulento de los resultados. Con eso, el imperativo de ir a votar NO era concluyente. Dos votantes masculinos que, por medio de su vestimenta, reflejaban heterogeneidad y parecían también en inferioridad respecto a tres representantes del régimen como autoridades de mesa más corpulentos y uniformes –salvo el tamaño de sus narices–, contraste que enfatizaba la idea de dominación homogénea (Moyano Barahona, 2009, p. 56).

A tono con los postulados de chileno integral de los directivos de *APSI*, la viñeta exudaba normatividad; aún bajo aquellas condiciones, la ida a las urnas estaba fuera de discusión, mientras la letra “o” enfatizaba dos opciones de voto. La metáfora del fuerte y el débil reforzaba la distancia entre unos varones y otros, marcada además por la encarnación de la hombría según sus roles. La distinción, entre los elegantes trajes de corbata y el garbo de los corpulentos vocales de mesa respecto al harapiento sweater del tenso depositante del voto y el hombre de ambo que le seguía, acentuaba todo aquel absurdo por medio de una desalentadora viñeta que sintetizaba que la lucha sería larga y de varias etapas.

Figura 2



Fuente: *APSI*(80), 26 de agosto al 8 de septiembre 1980, p. 3. Gentileza de Arturo Navarro.

*APSI* expuso el amplio consenso respecto a la ilegitimidad del plebiscito y dio protagonismo al voto NO con entrevistas, notas y reportajes de referentes de la oposición quienes llamaron directamente a votar por dicha opción. De esa forma, más que rechazar la constitución o fracasar en el intento, el triunfo para Navarro estuvo en contribuir a articular a la oposición y presentar un camino hacia el retorno a la democracia.

Con la inclusión de actualidad nacional, número a número iban apareciendo los más variados columnistas del espectro de centro izquierda, así como columnistas con posiciones más radicales: “Si tú analizas, en el *APSI* rescatamos a muchos que estaban en la otra línea, en los ultras. Eso a mí personalmente me marcó mucho, aquí hay que ir a lo principal y ser el nexo, el puente entre todo esto”, señala Navarro (2021a). De la revista se desprende cómo se expresaba el capital político y cultural de los largos 60 en sus resignificaciones bajo dictadura (Moyano Barahona, 2016, p. 31), lo cual imbrica con el privilegio en cuanto hombres profesionales clasemedios, estereotipos de masculinidad moderna (Kimmel y Coston, 2017, p. 104; Mosse, 1996, pp. 5-7), junto con la naturaleza de los chilenos integrales y la cultura en cuanto linaje (Stern, 2021, p. 121). En ese sentido, el linaje cultural entonces se reproducía y perpetuaba entre varones. Aun cuando las variadas expresiones de mujeres opositoras en cuanto movimiento social no resultaran indiferentes ni al régimen ni a la oposición política, su alcance y profundidad fueron subestimados por ambos (Pacheco, 2020, p. 117), lo que refuerza la predominancia de la cultura androcéntrica del período.

La repercusión del *APSI* entre líderes de opinión era, para entonces, indiscutida. Aspecto que explica por qué *APSI* no tenía intención de identificarse con algún partido político, aun cuando varios eran originalmente mapucistas y el MAPU-OC mandara agentes para gestionar apoyo internacional y/o cuestionaran, como Gazmuri, el célebre aniversario de 1978 (Navarro, 2021b). Esto último, reafirmaba la respuesta del *APSI*, su rol en pos de la convergencia de las culturas políticas plurales y androcéntricas (Moyano Barahona y Rivera Aravena, 2020, p. 352).

#### 4. *APSI*, el Plebiscito de 1980 y el Grupo de los 24

Como se ha expuesto en el transcurso de este artículo, la línea editorial del *APSI* no se produjo en un vacío político: “somos de oposición, de acuerdo, pero aquí cabe toda la oposición y todas las formas de oposición dentro o fuera del sistema. A excepción de la vía armada, por supuesto” (Navarro, 2021a). El rechazo de la lucha armada como declaración de principios enfatizada por su primer director despliega el posicionamiento de una misión política por medio de sus prácticas discursivas (Connell y Messerschmidt, 2005, p. 841), tal como se observó en el Gráfico 1 con el acuñamiento del término democracia. Si bien estos posicionamientos no significaron un avance inmediato hacia una transición democrática, sí reconfiguraron a este sector de centro izquierda como oposición.

En su calidad de chilenos integrales, hacían gala de aquel simbólico linaje adquirido por medio de la cultura, sus instituciones, la persuasión, inherente a su privilegio de clase y a una noción idealizada de la masculinidad que era, a ciencia cierta, un aspecto constitutivo del imaginario de casta de chileno integral (Connell y Messerschmidt, 2005, p. 832; Kimmel y Coston, 2017, p. 104; Stern, 2021, p. 36).

Luego del plebiscito del 11 de septiembre de 1980 cuya celebración en el aniversario del golpe de Estado enfatizaba, sistemáticamente, la instalación por parte del régimen de un imaginario en torno al golpe como salvación del país (Stern, 2024, p. 407), *APSI* declaró contundente que la propuesta del Grupo de los 24 podía ser la base del acuerdo para el regreso a la democracia. Este grupo ejerció un importante rol de oposición dentro de la esfera legal y, en el largo plazo, fue paradigmático respecto a los consensos necesarios para alcanzar la democracia (Monsálvez Araneda y Pagola Contreras, 2016, pp. 130-131).

Aunque este proceso no se concretó hasta marzo de 1990, la transición pactada de su retorno tenía el sello del Grupo de los 24 y también la Concertación de Partidos por la Democracia surgida en 1988. Navarro contextualiza: “El Grupo de los 24 era como un respaldo. Estábamos hablando de la constitución y estábamos hablando con lo mejor que había. Hablando con la gente que mejor entendía desde la oposición lo que debiera ser una constitución” (Navarro, 2021a). Palabras que refuerzan el peso de la intelectualidad asociada a esta versión de chilenos integrales.

Al mes del plebiscito, en octubre de 1980, en conjunto con el Centro de Estudios Económicos y Sociales VECTOR, *APSI* dedicó una edición para estudiar el resultado del escrutinio (SÍ: 67,06%; NO: 30,17%). La distancia temporal entre el plebiscito y la edición especial registró los votos conseguidos como un importante capital político que, según *APSI*, el régimen no podía ignorar. Dirigido por el escritor Alfonso Alcalde, el número recogía la opinión de otros 100 chilenos respecto al contenido del plebiscito (Alcalde, 1980). En contraste a las 100 voces referidas en el número previo al plebiscito, este incluyó diversos personeros de gobierno, de la esfera industrial, agrícola, presidentes de sindicatos, abogados y varias otras voces proclives al SÍ.

El especial incluyó 103 opiniones de las cuales 17 se repitieron con las 100 anteriores, y de estas 17, tres mujeres eran repetidas. En total, 60 correspondieron al NO, 41 al SÍ. La preponderancia masculina resultó, nuevamente, arrolladora, con tan solo un 14,5% de mujeres entre 100 voces. Entre las mujeres, había dueñas de casa, trabajadoras, secretarias, profesionales y empleadas; mujeres de oposición de perfil más público o notable trayectoria, -como una exsenadora y otra de las fundadoras del MEMCH, Olga Poblete, además de la ministra de Justicia del régimen, Mónica Madariaga-. La presencia de espectros políticos opuestos radicó en la intencionalidad de *APSI* de presentar una pluralidad de voces. Pluralidad profundamente asimétrica respecto de las voces de ellas y de ellos dado que, del contenido del *APSI*, se desprende una indiscutible hegemonía masculina.

Con la pregunta dirigida hacia el referéndum, las opiniones de las 17 mujeres se remitieron exclusivamente al tema; las opositoras aludiendo a la imposición e ilegitimidad del proceso, a la violación a los derechos humanos, al exilio y a la carestía de la vida, en consonancia con los varones. Mientras aquellas que apoyaban el régimen destacaban la paz reinante en el país. Una de las 17 mujeres opositoras habló desde una feminidad enfatizada mencionando a sus hijos y ninguna de ellas respondió desde un feminismo explícito, ni en su referencia. El feminismo en este período fue un elemento de divergencia entre los diferentes movimientos sociales de mujeres de oposición; la tensión divisiva de clase y política en torno al feminismo como ideología y fundamento teórico las cruzó de forma transversal (Pacheco, 2020, p. 118), mas no desde la extensión a la que aspiraban, precisamente, chilenas integrales intelectuales feministas como Kirkwood, en claro contraste a pobladoras y militantes políticas.

Si bien la composición de las 17 voces femeninas era variada y tenía el peso tanto de Poblete como de Madariaga, la mínima presencia de ellas expone que, para sus directivos, al menos en la temporalidad que encuadra este estudio, esta disputa era entre hombres. La honorabilidad y reputación entre pares y líderes varones de otras generaciones de *APSI*, imbricaba con el ideal de hombría de estos chilenos integrales (Mosse, 1996, p. 18).

Por otra parte, la edición especial incorporó las irregularidades del plebiscito denunciadas por la oposición y rechazadas a fines de septiembre de 1980 por el Colegio Nacional Escrutador. Así, en más de 70 páginas se cubrieron las aristas más y menos convencionales del proceso en torno al plebiscito y *APSI* contribuyó a exteriorizar la centralidad adquirida por los centros académicos independientes como VECTOR.

La plataforma del *APSI* con los chilenos integrales como ejecutores impulsó a la oposición pública creando un clima de debate y la posibilidad de expresión. El despliegue en torno al plebiscito tuvo como fin “hacer lo que se debiera haber hecho en democracia, un foro, debate lo que se hace en las elecciones presidenciales o previo al plebiscito de la constitución” (Navarro, 2021a). La intencionalidad de *APSI* fue catapultada en diciembre de 1980, cuando la publicación definió a la “oposición real” como los “partidarios del NO en el plebiscito de septiembre”, quienes debían ocupar todos los espacios disponibles y “construir una alternativa al modelo actual” (“Editorial. Una oposición real”, 1980, p. 1). El último editorial de 1980 comenzaba celebrando la aparición en quioscos, la circulación en todo Chile y la consolidación de la sección nacional. Esta sumatoria de factores sería determinante en la forma en cómo el régimen se encargó de recordarle a estos chilenos integrales quién mandaba en la jerarquía.

## 5. La clausura de *APSI*

Con la inclusión de actualidad nacional, *APSI* comenzó a poner a prueba la paciencia del régimen de Pinochet. Además, la autorización para publicar actualidad nacional fue únicamente de palabra y, por supuesto, fue ignorada al momento de la clausura. La oportunidad del régimen llegó a fines de junio en Neltume (X región al sur del país), cuando se desbarató un campamento del proscrito MIR (Araya Jofré, 2007, p. 22). Navarro recuerda:

Vi en televisión que habían descubierto la escuela de guerrillas de Neltume. Sacan un cajón, un baúl de la tierra, lo abren y aparece *APSI*. Era casi un chiste. Uno pensaba ametralladoras, bombas, granadas. No, ¡Estos gallos nos están metiendo con Neltume! (...) Era claramente un montaje para empezar a crear el ambiente. Estábamos en la lista de medidas que había que tomar en ese momento para castigar a la oposición. (Navarro, 2021a)

Si este acto fue orquestado, no se puede decir. De lo que no cabe duda es la intencionalidad del régimen de igualar a las diferentes versiones de opositores, clandestinos y públicos: aquellos que abrazaban la lucha armada como el MIR, con la postura del *APSI*, que representaba a la oposición en la legalidad. Sobre Neltume y *APSI* algunos señalan: “los militares sintieron que la revista era una amenaza real y apretaron la mano de la censura” (Araya Jofré, 2007, p. 22).

El llamado no tardó en llegar, esta vez con un tono distante y formal; el régimen les recordaba a estos chilenos integrales de *APSI* su subordinación. Navarro se presentó a la reunión donde le comunicaron la clausura de la publicación por no tener autorización para publicar actualidad nacional; de oponerse, lo expulsarían de Chile (Navarro, 2021a). Por entonces, expulsaron del país a Orlando Cantuarias (miembro del Partido Radical, ex ministro de Minería de Allende al momento de la nacionalización del cobre y, por cierto, buen amigo de Arturo Navarro). Esta ocurrió dos semanas después de que *APSI* n.º 103 publicara un *dossier* con la portada “A diez años de la dignidad nacional” que reproducía uno de los afiches oficiales de la nacionalización del cobre durante la Unidad Popular el 11 de julio de 1971.<sup>7</sup> El número abrió con un texto de Cantuarias –además, él era una de las 17 voces que aparecían por partida doble en las 100 voces del plebiscito y, también, había sido entrevistado en otro número de *APSI*–. El *dossier* continuaba con una

mesa redonda que examinaba la situación del cobre diez años después, bajo un sistema económico radicalmente opuesto.<sup>8</sup>

Entre los extremos de la expulsión del país o la clausura de la revista, Navarro dejó *APSI* y normativamente traspasó su parte a sus socios Marcelo Contreras y Sergio Marras. La publicación reabrió en 1982 con Contreras como director. El fin de Navarro con *APSI* expone la perspectiva de disyunción entre el valor agregado del poder social masculino y la experiencia individual de impotencia del hombre (Kaufman y Brod, 1994, p. 8), aspecto crucial para dimensionar que el privilegio masculino se siente cuando se pierde y se sufre el efecto de la marginación (Kimmel, 2017, p. 6). El significado atribuido por él a aquel abrupto final resulta elocuente:

Estaba tan asumido que iba a venir el golpe (...) El golpe para mí no fue novedoso, fue novedosa su magnitud, su fuerza. Por lo tanto, muchos años después, el golpe para mí fue el 7 de agosto de 1981, cuando me clausuran la revista *APSI*. Ahí vi todo blanco. Antes, hasta ese momento yo había seguido con el vuelito. (Navarro, 2021a)

El 11 de marzo de 1981 comenzó a regir la nueva Constitución Política, definida como la etapa de la “institucionalización de la censura” para los medios de prensa locales que imponía severas restricciones a la libertad de expresión (Baltra, 1988, pp. 21-23). Así las cosas, la prensa de oposición chilena tendría que esperar hasta 1983 para convertirse en una alternativa ideológica prominente al régimen.<sup>9</sup>

## 6. Conclusiones

Los primeros 105 números de *APSI* bajo la dirección de Arturo Navarro ponen de relieve una forma de agencia que se caracterizó por su apego a la norma, bajo las reglas del régimen dictatorial de Pinochet. Asimismo, central a la cultura política de *APSI* en la época, la normatividad también se circunscribió al rechazo de la lucha armada y la instalación de la democracia como narrativa en el imaginario social.

*APSI* actuó como plataforma para la articulación de la oposición pública al régimen y su representatividad, que fue en aumento, puede ser evaluada desde diferentes perspectivas. Entre estas destacan el situar el periodismo de investigación dando cobertura a procesos, como el desplegado en torno al referéndum constitucional de 1980, el emplazamiento de terminologías afines como democracia y la identificación de líderes como el Grupo de los 24 y la DC de Frei Montalva para conducir el país en el regreso de la democracia. En 1979, con la cobertura de actualidad nacional, la venta en quioscos y números agotados por sus golpes noticiosos, *APSI* catapultó su influencia. Su cierre forzado, en 1981, refleja la repercusión de la representatividad alcanzada entonces.

El desplante de chilenos integrales, como Navarro, responde a características de hegemonía masculina que resultaron funcionales al despliegue de su misión política como punto de convergencia entre sectores de centro e izquierda. De ahí, también el valor de las sociabilidades, las confianzas y los afectos como base de vínculos que permitieron la confluencia de un amplio espectro de colaboradores que escribían en *APSI*. Esta misma característica fue la que, probablemente, facilitó el reproducir y perpetuar una cultura política androcéntrica en los 105 números del *APSI* en estudio. Esto no significa, ni que en el resto de las publicaciones no clandestinas de oposición haya sido similar, ni que aquello no haya cambiado en *APSI* mismo con la reapertura posterior.

Respecto a la Constitución de 1980, el valor e impacto de *APSI* fueron concretos y destacados permanentemente por su director: recrear, de alguna forma, por medio de la publicación, un proceso electoral propio de democracia, comenzando y concluyendo con cien voces. De la mano de los chilenos integrales y su dominio intelectual excluyente al común de la población, a su vez, se exponía el arraigo de modelos hegemónicos de masculinidad en estos entornos sociales, sus códigos y marcos de organización formales, como el Grupo de los 24. En continuidad y como resultado de lo anterior, *APSI* fue instrumental en la articulación de la oposición pública al régimen.

Por último, en relación con la Guerra Fría, a partir de un énfasis en la historia local, centrado en el continuo histórico de las experiencias de chilenos integrales de izquierda, se recalcó la dinámica interna del país y esto fue reflejo del contenido de *APSI*. Aun cuando este enfoque, por su extensión, no posibilite examinar en profundidad aquel trayecto, sí permite resaltar una evolución histórica del chileno integral. Evolución que destaca la prevalencia de la esencia que dio origen al concepto, con el capital social y cultural en el centro de la experiencia de estos actores sociales y, el civismo, evidente acá, con la normatividad y el llamado a votar NO.

## Fuentes documentales

- Acuña, J. (s/f). *Marco legal chileno de la Minería del Cobre*.  
 Aniversario (1 a 15 de julio de 1978). *APSI*, 47, 3.  
 Alcalde, A. (1980). Reportaje al plebiscito de Pinochet. *APSI*, 84, portada.  
 Contreras, M. (1979). A seis años del Pronunciamiento. *APSI*, 59, 4.  
 Contreras M., Correa, G., Cortínez, J. M., Díaz, E., Donoso, J., Moulián, T., Parada, M., Tironi, E. y Varas, A. (1980). Un plebiscito sin garantías no decidirá el destino de Chile. *APSI*, 80, 4.  
 Editorial. El diálogo que Chile necesita (16 al 31 de octubre de 1979). *APSI*, 65, 4.  
 Editorial. Opinan cien chilenos: “Constitución de la libertad” o libertad para la Constitución (26 de agosto al 8 de septiembre de 1980). *APSI*, 80, 2-3 y 5-6.  
 Editorial. Una oposición real (2 al 15 de diciembre de 1980). *APSI*, 87, 1.  
 Navarro, A. (1978). Celebración y actualidad. *APSI*, 49, 3.  
 Navarro, A. (1979a). Grupo de los 24. Asamblea Constituyente, requisito democrático. *APSI*, 59, 1, 2 y 11.  
 Navarro, A. (1979b). El regreso de Frei. *APSI*, 62, 1-3.  
 Navarro, A. (1980). Manuel Sanhueza. El primer acto de restauración de la democracia será declarar inexistente este código autocrático. *APSI*, 80, 7-8.  
 Navarro, A. (1985). *El sistema de prensa en Chile bajo el gobierno militar (1973-1984)*. Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, CENECA. <https://libros.uchile.cl/955>  
 Navarro, A. (2021a). Entrevista virtual realizada por Claudia Stern el 15 de octubre.  
 Navarro, A. (2021b). Entrevista virtual realizada por Claudia Stern el 27 de octubre.  
 Navarro, A. (2022). Entrevista virtual realizada por Claudia Stern el 28 de noviembre.

## Referencias

- Araya Jofré, F. (2007). *Historia de la Revista APSI: El que se ríe se va al cuartel (Pico para Pinochet)*. LOM Ediciones.  
 Baltra, L. (1988). *Atentados a la libertad de información y a los medios de comunicación en Chile, 1973-1987*. Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, CENECA. <https://doi.org/10.34720/m3sc-vj28>  
 Connell, R. W. y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859.  
 Dinamarca, R. (2020). Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONG de los ochenta. En C. Moyano Barahona y M. Garcés (Eds.), *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta* (pp. 237-262). Universidad Alberto Hurtado Ediciones.  
 Donoso Fritz, K. (2013). El “apagón cultural” en Chile: políticas culturales y censura en la dictadura de Pinochet 1973-1983. *Outros Tempos*, 10(16), 104-129. <https://doi.org/10.18817/ot.v10i16.285>  
 Donoso Fritz, K. (2016). “Los zarpazos del león”. La censura política contra la prensa en el segundo gobierno de Arturo Alessandri. Chile, 1933-1938”. *Revista Tiempo Histórico*, 12, 109-134. <https://doi.org/10.25074/th.v0i12.1376>

- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es Poder y crisis* (pp. 139-152). FLACSO Chile, Isis Internacional.
- González Gangas, Y. (2020). *Los más ordenaditos. Fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet*. Hueders.
- González Alarcón, J. y Monsálvez Araneda, D. (2019). Política, prensa y oposición en el Chile de Pinochet: El caso de las revistas *Solidaridad, Análisis y Cauce*. *Estudios del ISHiR*, 9(23), 1-19.
- Huidobro, M. G. (2024). *Mujeres en la historia de Chile*. Taurus.
- Karioris, F. (2016). The Unbearable Lightness of Friendship Homosociality and the 'Crisis of Masculinity'. *Masculinities: A Journal of Identity and Culture*, 6, 7-29.
- Kimmel, M. (2017). Preface. En M. S. Kimmel y A. L. Ferber (Eds.), *Privilege, a Reader* (pp. 5-8). Westview Press (Fourth Edition).
- Kimmel, M. y Coston, B. (2017). Seeing Privilege where it isn't: Marginalized Masculinities and the Internseccionalidad of Privilege. En M. Kimmel y A. L. Ferber (Eds.), *Privilege, a Reader* (pp. 104-114). Westview Press (Fourth Edition).
- Kaufman, M. y Brod, H. (Eds.). (1994). *Theorizing masculinities*. Sage Publications.
- Maldonado Oyarzo, A. N. (2024). Redes informativas y estrategias periodísticas de las revistas opositoras *APSI, Análisis y Hoy* durante la dictadura cívico-militar en Chile (1981-1986). *Amoxtlí*, 12, 1-15. <https://doi.org/10.38123/amox12.412>
- Monsálvez Araneda, D. y Pagola Contreras, L. (2016). Intelectuales bajo la dictadura de Pinochet: Una aproximación al "Grupo de los 24" (1978-1988). *Revista de Historia*, 2(23), 125-143. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/203/503>
- Monsálvez Araneda, D. y Pagola Contreras, L. (2022). *Los 24. El primer NO a Pinochet*. Historiográfica.
- Mosse, G. (1996). *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. Oxford University Press.
- Moyano Barahona, C. (2009). Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989. *Bicentenario, Revista de Historia de Chile y América*, 8(1), 55-86.
- Moyano Barahona, C. (2013). Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990. *Historia*, 46(1), 89-111. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942013000100003>
- Moyano Barahona, C. (2016). La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas. *Revista de Historia*, 2(23), 9-34. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/13/35>
- Moyano Barahona, C. y Rivera Aravena, C. (2020). Disputando lo político. La Izquierda y la Prensa Política de Masas en Chile, 1950-1989. *Universum*, 35(1), 340-366. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100340>
- Pacheco, V. (2020). Movimiento social de mujeres: Un acercamiento a la participación política femenina y a la producción de conocimiento sobre la condición de la mujer en Chile, 1978-1989. En C. Moyano Barahona y M. Garcés (Eds.), *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta* (pp. 109-150). Universidad Alberto Hurtado Ediciones.
- Sampieri, S. y Fernández, P. (2019). *Una historia de la traición en Chile*. Editorial Planeta.

- Stern, C. (2017). La sobredimensión de la educación estatal en Chile. El Liceo experimental Manuel de Salas y el 'chileno integral' (1932-1962). *Revista Historia* 396, 7(1), 263-299. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/160>
- Stern, C. (2021). *Entre el cielo y el suelo: las identidades elásticas de las clases medias (Santiago de Chile, 1932-1962)*. RiL editores.
- Stern, C. (2022a). 'El asilo contra la opresión': nacionalismo, masculinidades y cultura visual en Chile, década de 1970. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 20, 122-146. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n20a07>
- Stern, C. (2022b). 'Professionals, merchants and industrialists unite!' Middle-class masculinities, subjectivities and nationhood, Chile 1932-1952. *Men and Masculinities*, 25(2), 271-291. <https://doi.org/10.1177/1097184X211034910>
- Stern, C. (2023). La juventud se compromete con la patria: masculinidades clasemedieras, radicalización y fragmentación de los chilenos integrales en la década de 1970. En M. Barbosa-Cruz, R. López-Pedrerros y C. Stern (Eds.), *Clases Medias en América Latina: Subjetividades, Prácticas y Genealogías* [Vol. 2] (pp. 159-200). Editorial Universidad del Rosario, UAM Cuajimalpa.
- Stern, C. (2024). "To live with honor, or die": The metamorphosis of place, national symbols, masculinities, and practices under Chile's state terrorism (1973-1990). *Journal of Urban History*, 50(2), 402-421. <https://doi.org/10.1177/00961442221083043>
- Valenzuela Van Treek, E. (2019). El MAPU y el rol transformador de las élites iluministas: revolución, pragmatismo y disidencia. *Revista de Ciencia Política*, 31(2), 187-206. <https://revistaladerechoyreligion.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6204>

## Notas

- 1 Los programas de educación de chilenidad creados en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) son axiomáticos en la formación de chilenos integrales en liceos humanistas (Stern, 2021, p. 267).
- 2 Eugenio Tironi, por nombrar uno, publicaba en *APSI* y en *Análisis*.
- 3 Como Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA), Centro de Estudios Económicos y Sociales (VECTOR), Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y Educación y Comunicaciones (ECO).
- 4 Espacios de prensa perteneciente a partidos de izquierda, todos relevantes entonces, fueron clausurados: *Puro Chile* y *El Siglo* (ambos PC), *Las Noticias de Última Hora* (PS), *El Clarín* (Salvador Allende socio mayoritario), *La Prensa* (DC). Aunque en el transcurso del siglo XX hubo represión hacia la prensa con diversos mecanismos de censura que excedían la legalidad (Donoso Fritz, 2016, p. 132), la experiencia histórica del periodismo local cambió abruptamente a partir del golpe.
- 5 Ver: juventudes de derecha en González Gangas (2020, p. 31); líderes del MAPU en la UP en Sampieri y Fernández (2019, p. 105); chilenos integrales en roles de masas en dictadura Stern (2023, p. 192).
- 6 Cálculo realizado por la autora que no incluye agrupaciones que contengan la palabra "democracia" como la "DC" o la "Democracia Popular"; dentro de la "democracia" a secas se incluyeron dos menciones a "democracia liberal".
- 7 La nacionalización fue aprobada por unanimidad en el parlamento. Salvador Allende acuñó el Día de la Solidaridad y Dignidad Nacional. En su aniversario, en 1972, se publicó dicha gráfica (Stern, 2022a, pp. 134-136).
- 8 La aprobación en 1981 de la Ley 18.097 Orgánica Constitucional de Concesiones Mineras (LOCCM), publicada en el *Diario Oficial* el 21 de enero de 1982, concretó la promulgación del Código de Minería el 26 de septiembre de 1983, inherente a la base legal de la versión local del modelo neoliberal (Acuña, s/f).
- 9 Las manifestaciones públicas del 2 de diciembre de 1982 en la Plaza de Artesanos, el 1 de mayo y la primera protesta nacional, el 11 de mayo de 1983, simbolizaron una apertura de prensa. La visibilización social de la oposición se prolongó por seis meses hasta la reinstauración del estado de emergencia en Chile (Baltra, 1988, p. 73).